



ACADEMIA LITERARIA

SOBRE LOS PRINCIPIOS

DE LA RETORICA, Y POETICA,

que ofrecen al Público

LOS

CAVALLEROS COLEGIALES

DE LAS ESCUELAS PIAS

DEL AVAPIES, DE ESTA CORTE,

DIRIGIDOS POR SU MAESTRO

EL P. JOAQUIN Y BAÑEZ DE JESUS,
y Maria, Sac. Prof. de la misma Religion.

Los dias *17* y *18* de Julio del año de 1778.

á las 1½ uela tarde



EN MADRID: EN LA IMPRENTA DE D. PEDRO MARIN.
AÑO DE MDCCLXXVIII.



ACADEMIA LINGÜÍSTICA

SOBRE LOS PRINCIPIOS

DE LA RETÓRICA Y POÉTICA



que ofrecen al Público

LOS

CURSOS DE ESTUDIOS

DE LAS ESCUELAS PIAS

DE MADRID, DE ESTA CORTE,

Dirigidos por su Ministro

EL P. JOAQUÍN Y BAÑEZ DE PÉREZ,

y Juan, Sec. P. de la misma Real Academia.

Los días de Julio del año de 1778.

En la imprenta de...



En Madrid: En la imprenta de D. Pedro Marin.

AÑO DE MDCCXXVIII.



Se presentan à examen todos los Discipulos, que actualmente se hallan en la clase de Retorica, y Poesia, condescendiendo con los deseos, que tienen, de dar muestras al Público de su adelantamiento. En los respectivos ejercicios, à que se les ha destinado, se ha tenido presente el talento, edad, tiempo, que han frequentado à la Escuela, y otras prendas, que son indispensables para un mediano desempeño. La variedad de circunstancias, que concurren en cada uno, hará que su lucimiento sea mayor, ò menor. Para aliviar la molestia, que podia ocasionar el numero de 21. nos pareció que el primer dia traduzcan solo 11, y los restantes compongan, cambiando el dia siguiente de ejercicios; y juzgando que destinar quatro dias para hacer los exámenes de Retorica, y Poetica separados, era fatigar mucho à los que nos honran, y favorecen con su asistencia; hemos determinado se unan los ejercicios de estas dos bellas Artes, tanto en la composicion como en la traduccion, y en esta se alternará en los Autores de prosa, y de verso, para suavizar algun tanto el peso de la funcion; en la que se presentarán los Cavalleros siguientes, puestos segun el orden, que les cabe por la antigüedad de Colegio.

Don Nicolas Blasco de Orozco.	Don Gregorio Montenegro y Puga.
Don Pedro Fernandez Palacios.	Don Antonio Canes y Lobilla.
Don Nicolas Gomez de Teran.	Don Mariano Fuentes y Cruz.
Don Bernabe Gomez de Teran.	Don Josef Perez y Sedano.
Don Pedro Vera y Delgado.	Don Pedro de Valencia y Codallos,
Don Bartolomé Cañas y Gomez.	
Don Josef Usoz y Mozi.	
Don Joaquín Fuentes y Rio.	Don Estanislao del Corral y Oar-
Don Manuel Enriquez y Roxas.	richena.
Don Roque Perez de Alocen.	Don Pedro Gonzalez de Tejada.
Don Francisco Vela y Velicia.	Don Santiago Garcia de Tejada.
Don Josef de Casas, y Patron.	Don Zenon Gonzalez de Tejada.

De estos, Don Bartolomé de Cañas, Don Roque Perez, Don Francisco Vela, Don Josef de Casas, Don Gregorio Montenegro, Don Mariano de Fuentes, Don Josef Perez, Don Pedro de Valencia, y Don Zenon Gonzalez, que solo han cursado quatro meses la clase de Retorica, unicamente se ofrecen à traducir en seis Oraciones de las que compuso Ciceron; es à saber, en favor de la Ley Manilia, primera Catilinaria, en favor de Archias Poeta, de Marco Marcelo, Quinto Ligario, y Rey Deyotaro, y en las diez Eclogas de P. Virgilio Maron, notando en ellas los Tropos, y Figuras mas faciles, y midiendo los versos. En la composicion variarán una proposicion, ò compondrán alguna Carta de las mas faciles.

2 Don Manuel Enriquez, Don Nicolas, y Don Bernabe Gomez

de Teran, y Don Estanislao del Corral añadirán à las Oraciones dichas la segunda Catilinaria, y la de accion de gracias dicha al P. Romano, quando fue restituído de su destierro, el tercer libro del Orador, y las Odas escogidas de Horacio: y compondran Cartas, Coplas de Romance, y Redondillas.

3 Don Joaquin Fuentes, Don Antonio de Canes, Don Pedro Fernandez, Don Nicolas Blasco, Don Pedro Gonzalez, y Don Santiago Garcia, (de los quales los tres ultimos entraron en la Escuela à mediado de Noviembre de 77.) fuera de todo lo dicho, traducirán en las Oraciones, que compuso Ciceron en accion de gracias al Senado, en favor de Milon, la Filípica segunda, y tercera, en los tres libros del Orador, y en toda la Eneyda de Virgilio, exceptuando el libro 4. En la composicion amplificarán un Silogismo, ò formarán algun breve elogio, ò invectiva; y por lo perteneciente à Poesia, versificarán en exámetros, y pentámetros, Redondillas, Quintillas, y Don Antonio Canes, y Don Joaquin Fuentes formarán alguna Estrofa de Safico, ò Asclepiadeo, y alguna Decima, ò Octava.

4 Don Josef Usoz, y Don Pedro Vera, que sobresalen entre los demás, han seguido los mismos exercicios que los precedentes, y en particular se les ha exercitado en traducir con tiempo proporcionado indiferentemente en algunos pasos de las Oraciones de Ciceron, y todas las Odas de Horacio, expurgadas por Juvencio, en las que se ofrecen traducir à voluntad del Auditorio. En lo que pertenece à la Composicion, se les ha ensayado en algunas piezas de mayor artificio tanto en prosa como en verso, guiandoles el discurso, y corrigiendoles los errores propios de la edad. De estas se han elegido dos, que por sí mismas manifiestan sus Autores, para darlas al Público; con las que comenzarán los dos dias de los exámenes.

La primera es de Don Josef Usoz, y la segunda de Don Pedro Vera. Asimismo es de Don Pedro Vera la Anacreontica, con que dará fin à la Funcion el primer dia Don Pedro de Valencia; y de Don Josef Usoz las Liras Castellanas, con que terminará la función del segundo Don Joaquin de Fuentes. El corto espacio de tiempo que se concede en estos Actos Literarios para la composicion, no dará lugar à que puedan trabajar una piecicita entera; pero à lo menos à asunto proporcionado formarán una idea, y de ella amplificarán, lo que el tiempo les permita. El primer dia, concluidos los exercicios de traduccion, en los que notarán lo que ocurra sobre los preceptos de Retorica, y Poetica, Historia fabulosa, y Ritos de Romanos, en quanto alcancen sus fuerzas, y memoria: se presentarán algunos à ser examinados sobre el artificio Oratorio de la Ley Manilia, que se ha elegido à este fin por comprehender todas las partes, de que puede constar una Oracion Retorica; pero Don Pedro de Vera, y Don Josef Usoz lo egecutarán en la que elija el Auditorio, de todas las doce que hemos nombrado.

El segundo dia harán igual exercicio, por lo perteneciente à los preceptos de la Poetica, sobre la celebrada de Horacio, conuinando con esta, la que les hemos dado en verso endecasilabo castellano: Y Don Josef Usoz, y Don Pedro Vera explicarán las reglas de la Epopeya, en la Eneyda de Virgilio, à excepcion del libro. 4.

DE VI, ET POTESTATE PRONUNTIATIONIS
ad Condiscipulos Declamatiuncula.

CUM anno superiore ex hoc amplissimo loco, A. C. vobis literarum studiosius coram ornatissimis viris facile, & ad Eloquentiam expeditum iter fore pronuntiaverim, si vobis optima Latinitatis Auctores ad imitandum proponeretur: vellem equidem hodierna die, ut si quid bonae frugis ex Oratione mea percepistis, sine, & Oratoris officio dicendi nimirum ad docendum persuadendumque accommodato, ad summam ipsius laudem pervenire possitis. Nam licet imitatione plurimos uberrimosque in Eloquentia progressus feceritis, nullo tamen pacto Oratoris nomine digni eritis, nisi ei praecipua Eloquentiae pars adiuncta sit, Pronuntiatio, quam plurimi adolescententes vel pro nihilo ducunt, vel de illa parum commode sentire videntur. Mihi quidem horum adolescentium obrectationes merito liceret negligere, si apud viros plurimum in dicendi facultate versatos verba facerem; sed cum apud vos, O. I. loquar, qui adhuc ea aetate estis, in qua subrusticus quidam pudor solet esse pueris impedimento, ut operam curamque in pronuntiando adhibeant: huic malo, quod ita est Oratori noxium, ut omnia cetera emolumenta, quae ex arte Rhetoricae provenire possunt, penitus obruantur, & obscurissimis tenebris iaceant oppressa, occurrere decrevi. Adeste igitur animis, agitur enim de ornamento Oratoriae magnopore necessario, sine quo omnium fructuum, quos ex dicendi ratione percipiatis, facietis iacturam, nec quidquam ad communem utilitatem afferre poteritis.

Atque ut facilius id intelligere possitis, quid sit haec pars, quam Pronuntiationem dicimus, quamque utilis recognoscite. An vero non vos solum, qui optimis estis praeceptis imbuti, sed ne quidem illi, qui Eloquentiam vel summis tantum labris degustarunt, ignorant, Pronuntiationem vocis & gestus & corporis cum venustate moderationem iure ab omnibus explicari? Ea nostra argumenta facillime confirmabuntur, adversariorum debilitabuntur, & infringentur, ea audientes oblectabimus, eorumque voluntates ad nos adducemus, ac in adversarios eorumque momenta Iudices impellemus, ea quidquid oratione nostra dixerimus persuadebimus, & omnia eorum, qui sese causae nostrae opponunt, dicta, ita debilitabimus & comminuemus, ut

falsa, & absurda videantur. Obmutescit, mihi credite, sine pronuntiatione Eloquentia. Quid, quaeso per vestram fidem, ille ipse M. Antonius, homo Populo Romano magnopere invisus, & aequissimo iure detestabilis & odiosus, cum de morte Julii Caesaris in Senatu occisi diceret, efficere sine Pronuntiatione potuisset? Nihilominus cum tunicam eius multis cruentisque vulneribus transfixam coram ipso Populo ostenderet, tantum Pronuntiatione perfecit, ut omnium animos ad Caesaris commiserationem ab indignatione traderet. Quin illi, qui pro Reip. salute in Antonium Caesaris defensorem acriter perpugnabant, ejus Oratione commoti, inflammato, vehementique studio necem ulcisci conabantur. Sed si ipsos Oratores omnium Romanorum clarissimos inter se conferre volumus, haud difficile erit intelligere, Pronuntiationem nomen, atque artem eximiam summi Eloquentiae Patris obruisse, atque alios in dicendo parum perpolitos Pronuntiatione tantum eruditioribus praestitisse. In quo igitur plus Hortensius cum Cicerone contendit, quam optima verborum Enuntiatione? Cui quidem tantum in ea excellere contigit, ut palmam Ciceroni pene è manibus, praeripuerit, & Oratoris praestantissimi nomine ab omnibus fuerit honorificentissime exornatus. Huc etiam illud Aeschinis pertinet, qui cum apud Rhodios, omnibus magnopere admirantibus, orationem eam, quae erat ab optimo Graecorum Oratore pro Ctesiphonte edita, suavissima voce perlegisset, quanto, inquit, magis admiremini, si ipsum exaudire potuissetis? Sed quid ego longinqua commemoro, si huius nostrae aetatis exemplis mea dicta possum confirmare? Quem enim potest latere, quod omnibus notissimum, famaue divulgatum est, quod nuper venit in Gallia, cum Germaniae Imperator litteris florentissimam urbem Parisiensem regiumque adiisset Collegium, atque quidam ex auditorum numero apud eum omnium nomine verba fecisset, ita eius oratio Imperatoris cepit animum, voluntatemque ad se perduxit, ut non solum maximo honore ab eo afficeretur, sed etiam ut eum secum ferret, sociumque sibi veluti adscriberet, dignum existimaverit. Id autem, mea quidem sententia, omnino Pronuntiationi tribuendum est. Si enim Oratio, quam apud eum dixit, optimis, eruditissimisque verbis, & absolutissima Elocutione erat penitus perfecta tunc à Magistro, non à Discipulo exaratam Imperator iure censuisset, & praemium non adulescenti, sed ei, à quo erat scripta, tribuisset: si vero puerili more structam, & à perfectione plurimum abhorrentem perspiciebat, qui hic puer tantum Imperatorem potuit allicere, eiusque animum ad se tanta facilitate admovere? Nihil ergo restat, nisi ut hic adolescens quidquid in oratione sua perfecit, id omne Pronuntiatione fuerit consecutus. Hanc Pronuntiationis vim & potestatem, ille Demosthenes totius Graeciae praestantissimus Orator quam optime cognovit? Qui cum interrogaretur, quid ille in dicendo duceret praestantius, opti-

46

7

ptimam verborum Pronuntiationem respondit; cum iterum, iterumque ex eo quaereretur, quid post hanc? Pronuntiationi palmam adiudicavit. Quid dicam de suo improbo labore, ut optimam & claram Pronuntiationem assequeretur? Ille enim (ut memoria proditum est) coniectis in os calculis & multos versus, & quamplurima ex oratione soluta verba, uno eodemque spiritu pronuntiare consuebat: & cum etiam se balbum, & litteras non satis exprimere posse animadverteret, tantum laboris, tantum curae, tantum studii impendit, ut hic à natura dato vitio occurreret, ut nemo planius eo locutus postea putaretur. Et quidem hunc praestantissimum Oratorem, & totius Graeciae lumen, & ornamentum plus in Pronuntiatione, quam in omnibus ceteris dicendi partibus insudasse accepimus. Plurimum argumentorum ordo Oratori prodest; plurimum in eo est omnibus elaborandum; nam rerum distributio, est tanquam militum instructio, quae ut illa in pugna, sic in dicendo triumphum, atque victoriam facillime potest comparare: sed tamen non tantum in argumentorum dispositione, & in rerum collocatione, quantum in Pronuntiationis Parte diligentiae esse adhibendum recensebat. Non minus est Elocutio necessaria, quam si volumus esse perfectam, & commodam, tres in se res debet necessario habere: verborum elegantiam, compositionem, & eximiam praecipuamque dignitatem. Sed nihilominus non tanta sedulitate in elocutione, quanta in voce, Pronuntiatione, & vocis, & gestus, & corporis cum venustate moderatione sese torsisse perlegimus. Quid dicam de Inventione, quae est rerum aut verarum, aut verisimilium ex cogitatio, ut causam probabilem reddamus? quam necessaria, quam fructuosa sit, quis ex vobis ignorat? verumtamen plus Demosthenes, ut Pronuntiationem, quam ut dispositionem assequeretur, defatigabatur. Praetermitto equidem memoriam, quam iure thesaurum rerum omnium dicere possumus, quae nisi subest, omnia (ut apud Ciceronem scriptum legimus) in Oratore peribunt: sed non tantum contentionis in memoria excolenda Demosthenes, quantum in actione obtinenda censuit esse conferendum. Huius Oratoriae facultatis partis praestantiam, M. Cicero satis superque perspectam habebat, qui cum de Catulis & patre, & filio in eo de officiis libro mentionem facit, nihil aliud fuisse in eis dicit, ut eos exquisito iudicio uti litterarum omnes arbitrarentur (quamquam erant profecto litterati) nisi sonus dulcis, & suavis, vox clara & iucunda, & Pronuntiatio simul cum actionis venustate conjuncta. Ueberior certe, & ornator L. Crassi, nec minus faceta erat Oratio, sed ei tamen Catuli optima Pronuntiatione antecelluerunt, & omnium in se auditorum oculos, omnium admirationem, omnium animos, omnium denique voluntates in quacumque causa perducebant. Ac etiam esse poterunt adolescentes, qui Pronuntiationem contemnant, qui pro nihilo ducaut, cum ipsi clarissimi & eximii Oratores famam nomenque ea sint assecuti? Q mirandam Pronuntiationis utilitatem! O semper



per partem Rhetoribus, & eis, qui sese ad dicendum traderè constituerunt, maxime quærendam & exoptandam! An vero nos comicis potestatem deferemus, ut in pronuntiandi arte versentur, cum ad nihil aliud nisi ad aurium voluptatem spectent; & Oratores, qui reos in gravissimis causis defendunt, qui saluti Reip. consulunt, qui pro patriae dicunt emolumentis, ad pronuntiandi partem Oratoriae admodum necessariam non persuadebimus? Contendant scilicet comici, ut actionem, vocemque claram & suavem sibi comparent, & negligent Oratores eam partem, sine qua nullum in eloquentia fructum reportabunt. Hi- striones enim tantum in ea semper contenderunt; ut actione famam, nomen, & inter homines immortalitatem obtineant. Quae igitur alia causa est, ut gloria illius Roscii apud nos extet, nisi ejus singularis in pronuntiando industria? Si ejus tanta, in Scaena, cum diceret non fuisset agendi venustas, nonne sempiternae silentii tenebrae nomen ejus obruissent? Ille enim ita verba pronuntiabat, ut, si rem luctuosam agebat, omnes, qui in Theatro audiebant, pene flerent, atque commiseratione dolerent; si verò faustum & felicem exitum, tanta dignitate, tanto lepore enarrabat, ut omnes ejus dulcedine commoti, gaudio perfunderentur, ac laetitia gestire viderentur. Ergo hoc videbit histrio in Scaena, in qua nihil aliud, nisi festivitas attenditur, in qua non ad animorum persuasionem, sed ad iucunditatem, non ad utilitatem, sed ad hilaritatem comici dicunt: non videbit sapiens in Oratione sua, in qua debet edocere, permovere, & oblectare? non videbit Orator, in cuius sermone saepius salus totius Regni periclitatur, in qua reorum vita, aut mors est constituta?

Quare, dilectissimi adolescentes, si sudores laboresque vestros, in dicendi facultate frustrari non vultis, si ex vestra in litteris diligentia maturos optatis fructus deportare, ceteris dicendi partibus, hanc velut omnium Coronam & absolutionem adscribite, sine qua licet orationes vestrae ad summum perfectionis gradum pervenerint, multum tamen, cum à vobis coram aliquibus recitentur auditoribus displicebunt. Sine ea quidem non persuasionem, sed animorum habebitis aversionem: non audientibus iucunditati, sed molestiae eritis: non vestram causam confirmabitis, sed ea omnino cadetis: non audientes commovebuntur, sed partim ridebunt, partim etiam defessi dormitabunt. Pronuntiatione quamquam parva, & quae in Arte tam difficili minime possunt vitari, in oratione sint vitia, Pronuntiatione, Pronuntiatione inquam omnino tegentur. Quis enim unquam tam doctus Orator tam in dicendo egregius & eximius esse potest, qui in oratione sua tantummodo, & leviter non peccet? Quis est ab omni parte perfectus? At pronuntiatione saltem, perfectissimi videntur Oratores. Demosthenis igitur, Ciceronis, Hortensii, aliorumque pene innumerabilium, quorum memoria gloriosa permanet, & sempiterna permanebit, vestigia diligenter quaeso persequamini,

& hoc modo ad summum in Rhetorica honoris gradum facillime pervenietis. Præ vobis, tum gradatim vocem intendendo, tum eandem etiam remittendo, contrahendoque Tullii Eloquentiæ Romanæ principis optima præcepta semper ferte, & consuetudinem, exercitationemque accipite. Ad vocem autem obtinendam, nihil utilius, nihil aptius invenietur, quam crebra mutatio, & ad actionis suavitatem varietas, & vicissitudo, atque conversio. Nec minus est videndus, & curandus vobis in Oratione gestus, non scaenicus, sed gravis, & severitate, maiestateque Oratoris propria decoratus. In eo laborem permagnum suscipite, contendite, multumque studii conferte, eumque peritissimum Graecorum Oratorum imitabimini, de cuius laudibus nulla unquam aetas conticescet. Qui tantum in actione se ipsum defatigabat, ut coram speculo oculorum, manuum, oris, & totius corporis moderationem accurate perspiceret. Et ut ille summus Oratorum Graeciae Pronuntiatione est ab omnibus recensitus, sic vos, dilectissimi Condiscipuli, ejus vestigiis servatis ex summorum Oratorum numero posthac esse poteritis. Præterea quod à vobis enixis precibus exposco, & consecuturum confido, ut vocem vestram conformetis, frequenter audiendo, & praestantiam eorum Oratorum assidue persequendo, qui ceteris omnibus in Enuntiatione praestiterunt. Denique priusquam coram populo, aut Judicibus, aliisve viris verba feceritis, in vestra domo pronuntiando, & agendo elaborate, & hoc modo audientium benevolentiam ad vos adducentes, eos persuadere, vobis emolumento, huic Collegio, cui omnem vestram scientiam, quaecumque & quam parva est, debetis, vestris parentibus, ac Patriae utilitati & honori esse poteritis. DIXI.

*DE VERSIONIS AD ELOQUENTIAM
comparandam utilitate ad Condiscipulos
Declamatiuncula.*

CUM in publicis Academiis, quae hoc ipso in loco tanta doctissimorum hominum celebritate, quotannis haberi consueverunt, non semel vobiscum A. C. versatus sim: nonnullos ex praeclarissimis, nobilissimisque adstantibus viris, cum plus temporis latinis auctoribus vertendis, quam ceteris omnibus litterariis exercitiis tribui solebat, vultum, qui sermo quidam tacitus mentis est, detorquere, & suum fastidium omnibus indicare, non obscure animadverti. Quod si haec animi offensio ex eo potissimum orta est, quod nos pueros parum quidem Rhetoricae præceptis imbutos, quique ieiune, exiliter, ac inconcinne omnes latinios vertebamus auctores, contigit audire; fateamur plane, inscientiam nostram, & hoc quasi monitu permoti, summa cura, omnique studio, ut in hoc praeclarissimo, difficillimoque versio-

nis genere tandem eruditi evadere possimus, magnopere enitatur. Sine autem haec tacita aversatio ex ea prava nascitur, falsaque opinione, quae nonnullorum hominum singulari suo plus iusto fidentium ingenio pervasit animos, fere nullam ex versione ad eloquentiam adipiscendam fluere utilitatem, atque hoc discendi genere homines mediocri, vel nullo potius ingenio praeditos, non eos, quos singularibus animi dotibus Deus Optimus Maximus ornaverant, uti debere: non immerito quidem vereor, si incautos, improvidosque omnium iuvenum haec detestabilis execrandaque opinio animos, mentesque occuparit, Hispaniensi iuventuti, quae sub praeclarissimi, piissimique nostri Regis Caroli III. auxilio, se totam artibus ingenuis, facultatique Oratoriae dicere coepit, summum detrimentum, summam perniciem impendere. Quapropter, A. C. utilissimum quidem visum est mihi, & vos singulari, maximoque cumulabo beneficio, si vobis praeclarissimam versionis dignitatem, summamque utilitatem, ne vobis quidem molestum sit illud genus, in quo semper eloquentissimi, disertissimique homines praestiterunt, clare patefacere, ostendereque possim.

Sed antequam firmissima mea ad id confirmandum argumenta vobis proponam, futilia, ac inania eorum, qui huic praeclarissimo discendi studio semper obtractarunt, veniunt refutanda. Quid igitur dicunt isti homines? Exiguam esse dignitatem, quam illi adepti sunt viri, ex aliena lingua in vulgarem aliqua auctoris scripta vertere conantur. Obsolevit iam diu hoc argumentum, re multo magis, quam vobis refutatum. In disertissimorum enim ac eloquentissimorum hominum numero eos omnes, qui in aliqua arte, quae aliquid ingenii, curae, ac laboris expetit, floruerunt, semper habere solemus. An verò, amantissimi Condiscipuli, aliquam poterimus invenire artem, quae plus ad eloquentiam comparandam habeat dignitatis, industriaeque, quam optima versio? Ea enim, ut hoc arduo, maximoque versionis nomine digna nobis videatur, iure ac merito expetit primum ingenium, ut alienae mentis sensa, & cogitata in propriam linguam clare exprimere possit; curam, ut eadem, quae in suis operibus fusius ipse auctor scripserit, in suam plane interpretes convertat; deinde laborem, ut totum idioma, in quo libri, quos convertere velit, sunt editi, quasi proprium calleat; memoriam tandem, ut & suae, & alienae linguae peculiare formulas distincte, dilucideque retineat. At equidem si id intento animo considerare volumus, vix ullam reperiemus disciplinam, in qua plus studii, diligentiae, assiduitatisque, quam in versione vel à politioris litteraturae viris sit insumendum. Ceterae enim omnes disciplinae certis quibusdam finibus septae continentur; sed ut omnes auctores optime interpretari possimus, non solum alicuius tantum, sed omnium artium intima notitia valde nobis est necessaria. Alio enim pacto id, quod de ea copiose, uberrimeque doctissimae exterae gentes scripserunt, in nostram linguam minime transferre poterimus. Accedit etiam nomi-

48
 minum verborumque cognitio, varia dicendi generum dissimilitudo, optima verborum, figurarumque dispositionis venustas, ac pulchritudo, quae omnia ante horum hominum oculos, qui se totos huic praestantissimo discendi generi tradiderunt, semper versari debent. Ignorant, profecto mihi credite A. C. hanc & absolutionem, & perfectionem, & laborem hi, qui hanc exercitationem leuem, vanamque putant; nec experti sunt quidem quot vigiliae, quot sudores ab iis, qui optimam versionem typis mandare conantur, sunt diutissime tolerandi. Novit revera id experientia doctus, non minus ingenio, quam eruditione, eloquentiaque praeditus Ludovicus Legionensis, qui sibi majorem gloriam suis versionibus, quam ceteris omnibus scriptis peperisse arbitratus est, & non obscure testatum reliquit. Quid enim aliud ille significavit, cum omnibus, qui de suis scriptis, quae de illo incredibili, ac pene divino ingenio prodierunt, iudices sedere velint, omnem de eis censendis tradit facultatem? illos autem, qui suas versiones censoria virgula notare conentur, amice, prudenterque monet, ut quantum sit laboris in eruditissimis auctoribus vertendis, quin illorum addant, mutantve sensum, omnesque figuras, quantum in illis sit, sermonisque festivitatem conservent, non ut in aliena, vel externa sed ut in sua propria lingua auctor loqui videatur, in se ipsi experiantur, prius quam de re definire, suaeque opera carpere impudentissime audeant. *Illudque munus ait*
 Sed vanas horum hominum quisquiliis, naeniasque mittamus, & quantum eloquentiae maiestatem afferat optima versio, consideremus. Num erit aliquis, qui inficias ire audeat, sermonem latinum à praecclarissimis aurei saeculi scriptoribus, praecipueque verò à M. Tullio, quem à Graecia in Latium dicendi artem transtulisse, vel ipse Plutarcus, Graeciaeque scriptores testati sunt, perfectum omnino fuisse, atque absolutum? Athenas ille tamquam ad optimarum disciplinarum mercaturam profectus est, potissimum verò ut in oratoria facultate palmam omnibus oratoribus facile praeripere posset. Qui quidem cum totos quos in Graecia commoratus est annos, in praeceptis quam optimis perdiscendit, & in his doctoribus, qui tum doctrinae maxima laudè flourerunt, audiendis, praestantissimisque oratoribus colendis, rogandisque, se totum dedisset: tamen non tam eruditissimis his viris, quam assiduo versionis labori, in quo, ut ab eo praeclare scriptum accepimus, dies noctesque versabatur, ut patris eloquentiae clarissimum sibi nomen comparaverit, tribui, concedique debere, cognoscimus. Ille enim lectissimos quosque ex omni Graecia scriptores accuratè, diligenterque perlegebat, summamque eorum oratorum artem intento animo cogitabat; eos vertere, Latinosque reddere omni conabatur studio, nihilque intentatum relinquebat, ut verissimam, expresamque suae orationis imaginem in suis scriptis omnino posset effingere. Tantumque Graecis omnibus auctoribus vertendis in eloquentia profecit, ut quidquid splendoris, nitorisque in litteratissimis viris, quos assidue vertebat, dis-
 per-

persum erat, in se uno mirifice affinxerit, ut sibi verè comparasse dicatur vim Demosthenis, copiam Platonis, & Isocratis suavitatem. Neque verò in sermone latino haec maxima versionis dignitas solum viguit: omnes quoque ceterae linguae hoc discendi genere, quasi opulentissimo thesauro fuerunt locupletatae. Et ut id omnibus in linguis plane animadvertere possimus, ad eam tantum claritatem, maiestatemque, quam adepta est Hispana nostra lingua, in quam praecipui omnes scriptores & Graeci, & Latini in eloquentia praestantissimi fuerunt conversi, animum revertamus. Praeclarissimi enim viri acuto ingenio praediti, liberalissimisque disciplinis instructi, bonam temporis partem in hac utilissima versionis exercitatione consumere non dedignati sunt, sese summum Hispaniae beneficium facturos esse existimantes. Fortasse verò illius praestantissimi viri, eruditissimique iuventutis praeceptoris Petri Simonis Aprilei nomen ulla umquam aetas conticescet? Qui quidem ex sermone latino in nostrum M. Tullii Ciceronis epistolas, nonnullasque orationes, Terentiique omnes Comoedias, & ex Graeco Aesopi fabulas, octo Aristotelis, qui de Republica agunt, libros, & Aeschinis in Demosthenem, & Demosthenis in Aeschinem orationes mirifice convertit. Non minore laude illum Fernandezium de Velasco, qui suis firmissimis humeris tantum sustulit laborem, quantum pauci omnino, & haud scio an pari felicitate ex omnibus gentibus, atque nationibus suscepisse ausi sint, dignum esse existimo. Hic enim liberalissimis disciplinis, doctrinisque politissimus vir in Hispanis carminibus, tanta castitate, concinnitateque nostri sermonis, tanta venustate, ac pulchritudine, tanta formularum perspicuitate, tantaque suavitate duodecim Aeneidos libros ex omnibus Poetarum scriptis perfectissimos, difficillimosque vertit, ut non in latino, sed in proprio nostro sermone Romanae Poesis Princeps Virgilius, scripsisse videatur. Quod vero ille hac sua versione nobis declarat? Singulare huius hominis esse ingenium, summam in litteris assiduitatem, eumque remotissimos omnes auctoris sensus, quasi proprios cognovisse. Atque haec sua scripta tantum ceteris omnibus versionibus eminent, quantum duodecim ab eo versi libri cunctis omnibus scriptis antecellunt. Itaque ex praestantissima sua versione non obscure possumus conicere eum alteram Aeneidem suo labore in lucem proferre facile omnino potuisse. Huius Petri Velasco vestigia secutus est ille Gonzalus Perezus, qui utilissimam, praestantissimamque Homeri Odysseam in Graeca lingua scriptam nostram propriam sua effecit diligentia, eaque venustate eam omnem convertit, ut in Hispano nostro sermone Homerum locutum fuisse non ingrato errore iudicemus. Quid memorem illos eruditissimos viros, Andream de Laguna, qui praestantissimas M. Tullii Ciceronis in L. Catilinam orationes quam optime convertit? Perezium de Oliva, qui Plauti Comediis? Hieronimum de Huerta, qui omnibus C. Plinii senioris scrip-

ris? Antonium Perezium de Sigler, qui P. Nasone? Emmanuelem de Suerio, qui C. Sallustio? Quid ceteros, qui Latinis Graecisque auctoribus vertendis studium, vigiliasque plurimas collocarunt? Sed quid in his veteribus interpretibus recensendis immoror? Sunt, ~~ant~~ hodierna die in Hispania nostra in hoc genere litterarum gloria praestantes viri, sunt huic singulari studio dedita acutissima ingenia, sunt denique in nostro sermone multae, haecque optima versiones. Sed nulla mehercule nulla, nulla ex omnibus, mihi credite A. C. tantum vestros animos mirifico studio inflammare debet, quam quae ab Serenissimo Infante D. D. D. Gabriele summa claritate, summa suavitate, summoque ingenii acumine elaborata in lucem prodiit. Quae quidem non solum Hispaniae nostrae plurimum addidit splendoris, ita ut inter ceteras iam nationes eminere videatur; sed etiam homines nostros exemplo suo incendit, atque excitavit, ut in eo exerceretur studii genere, à quo Serenissimus Princeps, qui summam gloriam à maioribus acceptam doctrina, & eruditione cumulavit, minime abhorruit.

Quis igitur, cum haec ita sint, inveniri potest, qui praestantissimorum horum hominum vestigia, qui non modo non turpi aliqua macula suas versiones inquinaverunt, sed etiam suis scriptis suum nomen posteritati commendarunt, preso pede sequi non curet? Vestras, quaeso A. C. illis aures negate, ineptiasque eorum hominum, qui huius studii utilitatem pro nihilo semper duxerunt, tamquam à sapientibus explosas, penitus contemnite. Optima & Leonis, & Velasci, & Perezii, & Aprilei, ceterorumque omnium, quos modo recensui, scripta diurna, nocturnaue versate manu. Nemo enim, qui haud vulgari ingenio sit praeditus quantum Hispana nostra lingua optimis versionibus sit ornata, potest dubitare. Quae quidem veluti quaedam naves ad nostram Hispaniam amplissimas ex Graecia, ex Italia, ceterisque omnibus nationibus quam celerrime exportant divitias. Non sunt opulentissimi hi Thesauri exhausti: maxima eorum pars restat adhuc. Nolite, obsecro A. C. deliciis, otio, languore, desidia animum vestrum inficere: eandemque, quam illi ingressi sunt, tritamque nobis reliquerunt, viam persequimini; minimeque salebris, asperitateque deterreamini. Magnum opus omnino esse, difficillimumque non ignoro, hocque plus temporis, & magnae, arduaeque cogitationis optima indiget versio, quam ceterae omnes disciplinae. Cavete, ne vestris viribus, vestroque fidatis ingenio, eloquentissimos homines consulite, eorum domos frequentate, enixisque precibus ab eis postulate, ut quidquid à vobis elaboratum est, perlegant, severissime castigant, emendent, perficiantque. Quos si quandoque censorio iudicio versiones vestras subiicere haud facile vobis sit, in his auctoribus, qui ex aliena lingua in nostram optime fuerunt translati, vertendis omnem operam studiumque ponite, cum auctoris versione eius, quae modo à vobis perfecta est, contentionem facite: quantum inter eas inter-

sit

RECIPIT



sit discriminis, attento animo perpendite; menda, quae irrepserint, corrigite, nec unquam laborem intermittatis, priusquam scripta vestra eius versionis, quam vobis ad imitandum proposuistis, pulchritudini quam simillima evasisse, & vestro, & eruditorum hominum iudicio cognoscatis. DIXI.

ANACREONTICA.

E X Graecia diserta	Fontem sacrum requirunt,
Romam venire Musae	Clivo suo virenti
Celeres volunt, ovantes;	Sedem sibi perennem
Cum versibus vigebant	Illae locant, ut vitam
Flaccus, Maroque peritus,	Peragant, ibi canantque
Et lenis ille Naso,	Regni viros celebres.
Ac ceteri Poetae,	Vos, vos, piaae, & disertae
Lauro tamen virenti	Mussae, iacens adoro,
Cinctum caput ferentes.	Estis etenim Matriti.
Chorus sororum ut omnis	Sim primus ego, levamen
Carolus decus, & honorem	Qui vestram in hoc labore
Stirpis suorum avorum,	Experiat; ero beatus,
Neapolis potitum	Si nunc lyra iuvatis.
Regno, sciunt venire:	Tum praepotens sororum
Placidaeque, & ore grato	Respondit haec roganti:
Regem, pium salutant	Non tibi, puer, petitum
Concentibus sonoris.	Aberit meum iuvamen:
Eius sodalitate	Mox gratias referre
Frui volunt, suaque	Clarioris memento.
Sese in domo locarunt.	Vobis itaque, perite
Illae modos suaves	Coetus, rependo grates.
Cantant, gravesque Regni	Tuum potensque donum
Curas levant decenti	Promitto habere fixum,
Cantu. Sed ob secundam	Cordi meo, vetustas
Populi beatitatem	Quod nulla reseret unquam.
Cum venit hic Matritum,	Munusque sic manebit
Sociae viae canentes	Animo meo per aevum:
Veniunt, Choros aguntque.	Æternitatis aequet
Longa via peracta	Longae ut spatia remota.
Musae vagà catervà	Sperate me, quieto
Intrant; simulque Apolo	Cum sint loco sorores,
Caroli salutat arcem.	Laturum in astra nomen
Pindi iugum recusant,	Versu & lyra perenni.
Heliconiamque notam	Valete nunc, valete,
Spernunt aquam: Isidori	Abite nunc, abite.

SI su Fistula Pan me concediera,
 Aunque rustica fuese, y no sonora
 Como el Plectro de Febo; me alegrára,
 Y las gracias gozoso te rindiera,
 Concurso esclarecido, pues no implora
 A las Musas mi Lira, porque avara
 Sería, si intentára
 Tener numen tan grande, y excelente;
 Y las Musas su Plectro soberano
 Le dan solo al Mantuano
 Virgilio, y à Nason el eloquente,
 Y à Garcilaso, honor de nuestra gente.
 Solo al Maestro Leon, y al consumado
 Quinto Horacio le prestan melodía,
 Y à otros grandes Poetas, que han subido
 A lo alto del Parnaso, y manejado
 La Lira de Castalia, y su harmonia:
 No sé tomar el Plectro esclarecido,
 Y así solo he pedido
 La Fistula de Pan, con que siquiera
 Pastoriles canciones entonára,
 Con las que os alegrára,
 Y rendido las gracias repitiera
 Por vuestra gran piedad: si Pan quisiera.
 Jovenes, que à la Selva divertida
 Caminais, y al Parnaso, gracias demos
 A tan noble Concurso, y dispongamos
 Coronas con Oliva apetecida
 De todos, un Laurel tambien busquemos
 Verde, y frondoso; pues así mostramos
 Que obligados estamos
 Por havernos suplido, haver Juicioso
 Disimulado todos los defectos:
 Pero versos perfectos
 No sabemos cantar; mas yo animoso
 Hablo al mirar vuestro animo piadoso.
 Concurso sabio, y docto, acreditado
 De la mayor piedad, esclarecido
 Concurso el mas festivo, y amoroso,
 ¿Qué has hallado, que tanto has alabado

En nosotros ? Qué acierto has advertido ?

¡O gracia singular, favor piadoso!

Pues que tan cariñoso

Ha sido con nosotros, que ofrecemos

Solo leves ensayos de Eloquencia,

Y que nuestra afluencia

Sabeis que llega à poco, conocemos,

Que siempre agradecidos ser debemos.

Lo que la Escuela Pia ha presentado

Por ensayo no mas de su enseñanza

Lo admiras, y lo alabas, consiguiendo

Todos tu aprobacion, tu dulce agrado;

Ninguno de nosotros la alabanza

Podrá ya desear : estamos viendo

Lo que no mereciendo

Nos da vuestra piedad. Qué mas gloriosa

Corona alcancaremos ? Ni el gran Coro

Con su rico thesoro

Nos premiará mejor ; Thalia hermosa

Cederá à vuestros dones vergonzosa.

No es nuestra fuerza, ni poder bastante

Para daros las gracias que debemos:

Las Musas, si se jactan justicieras

En premiar con su Plectro de diamante

Al prudente, y piadoso, con supremos

Honores os ensalcen placenteras,

Haciendo duraderas

Vuestras prendas : sed de ellas alabados,

Mientras mudo sea el pez, mientras las aves

Canten con trinos suaves,

Hasta el Cielo os veamos sublimados,

Donde seais de todos ensalzados.

Cancion de aqui no pases,

Pon à tu canto fin, y à tu discurso,

Y no canses ya mas à este Concurso.

CANTE.

